

AL MARGEN DE LOS CONGRESOS

Por
Luis Morenés y Areces,
Marqués de Bassacourt

Hace varios años que estamos observando con interés el "fenómeno Congreso" unas veces como actor, aunque secundario, otras como espectador.

Las líneas que siguen no pretenden ser otra cosa que unos apuntes tomados apresuradamente durante el desenvolvimiento de algunos de ellos y que publicamos a continuación bajo distintos epígrafes.

En cuanto a la bibliografía española sobre la materia, hemos preparado una cuidada selección, pretendiendo ofrecer de este modo una orientación precisa respecto de aquellos trabajos de especial interés que pueden resultar de mayor utilidad a los lectores.

EL CONGRESO DIFERENTE.

Los funcionarios o empleados de un Palacio de Congresos se arman de paciencia cada vez que los directivos de un próximo Congreso comienzan con la consabida frase: "Este es un Congreso diferente a los demás". Lo que sigue se lo saben de memoria, y lo que es peor, saben también que han de aguantar la repetición de conceptos que son exactamente iguales a los expuestos por el directivo de turno del Congreso último, del penúltimo, del antepenúltimo y, ... lo que aún descorazona más ... del siguiente, del que seguirá al siguiente..., ¡para qué seguir!

Si cuando el probo directivo está reiterando lo que dijo el anterior le escuchamos con atención, lo que es muy difícil por lo anteriormente expuesto, notaremos que, y esto es lo curioso, que efectivamente en muy pocas cosas, pero sí en algunas, y casi siempre en las que él al enunciarlas no enfatiza, el Congreso de turno se diferencia de los demás.

Detalles sin importancia para el profano hacen cierta la frase "Este Congreso es diferente a los demás". Unos Congresos celebran con solemnidad la sesión de apertura y clausura, siendo ambas públicas e invitando a personalidades totalmente ajenas al temario. Otros, si la apertura es pública, la clausura es a puerta cerrada y pasando lista, puesto que se votan en la misma a los rectores del próximo Congreso. Algunos no celebran apertura ni clausura, puesto que con toda

solemnidad mediado el Congreso se reúnen en un brillante acto académico. Los más, sus sesiones son a puerta cerrada, mientras que los menos celebran sus sesiones a puerta abierta. Pocos buscan una solución ecléctica, pero los hay que tienen mañana y tarde una sesión pública, mientras que se reúnen a puerta cerrada cuatro veces por la mañana y otras tantas por la tarde.

He aquí, pues, lo que consideramos como la primera justificación de los Palacios de Congresos: La de que se necesita disponer de un edificio preparado para que en su interior puedan celebrarse la infinita variedad de reuniones que existen.

La segunda justificación es aún de mayor peso que la primera: La enorme variedad de medios de todo tipo —sean de apoyo técnico o de hostelería— que se requieren para que en un edificio pueda celebrarse un Congreso. He aquí una simple enumeración de los audiovisuales: Proyector de cine para películas en 8, super-8, 16, 36 y 70 milímetros; proyectores de diapositivas, cuya variedad del formato del cerco exterior de las mismas es tan grande —5 x 5, 7 x 7, 7,5 x 7,5, 9 x 9 y 18 x 24 centímetros— que muchos Palacios de Congresos se limitan a ofertar proyectores para el tamaño más reducido de cerco, o sea, el de 5 x 5; proyectores de documentos, sean éstos para originales opacos o transparentes; focos de teatro, en sus diversas categorías, desde los “cañones de persecución”, hasta las luces de las bambalinas; megafonía (con conexión a cinta magnetofónica, tocadiscos, radio, hilo musical, micrófonos y aparatos busca-personas); equipos de traducción simultánea, sea ésta por circuito alámbrico o inalámbrico, y televisión, sea ésta en circuito cerrado o de la red nacional. Si añadimos la central telefónica con sus correspondiente red, que no ha de ser tan sólo de teléfonos, sino que ha de estar conectada con los servicios de megafonía, circuito cerrado de televisión y aparatos busca-personas, para una mayor eficacia en los avisos, hemos terminado el enunciado de los mismos, aunque confesamos que de ello no estamos muy seguros.

La tercera justificación es aún más importante que las dos anteriores: Aun sin un alarde de medios electroacústicos y audiovisuales, una sala o salón para congresos, no digamos una suma de dichas salas o salones, que es lo que configura a un Palacio de Congresos, se diferencia claramente de otras salas o salones. Así podemos afirmar que no es una sala de proyección, no es un auditorio, no es un teatro, no es un salón de actos, no es una sala de conciertos..., porque aunque es conveniente que tenga todas y cada una de las características de todas éstas, lo más importante es que los que en ella tomen acomodo, desde los sillones de la presidencia hasta la última butaca puedan escribir o, como mínimo, poder tomar una notas o hacer un guión y con la misma calidad y potencia de voz ser oídos por los presentes. Hemos llegado a la característica fundamental de una sala de con-

gresos; en ella se debe oír, ver, hablar y escribir con igualdad de oportunidades para todos. El congresista es miembro activo, no mero espectador.

La Convención (1), en cambio, no precisa muchas veces más que un salón de actos, siendo el convencionista mero espectador de los discursos, películas, gráficos, espectáculos, etc., que con precisión matemática han elaborado —o encargado elaborar— los componentes del departamento de Relaciones Públicas de su propia empresa. Pero..., y esto es lo curioso, también requieren la utilización de los Palacios de Congresos por una razón tan sencilla como poderosa. En la empresa americana, de origen americano o de los que imitan a los americanos, como los alemanes federales, el asistir a la convención es un premio, un honor o una distinción; es, como si dijéramos, la atención máxima que se otorga al personal y cuando se quiere quedar bien con el personal, premiándole, agradeciéndole y también estimulándole para el futuro, hay que utilizar las mejores instalaciones disponibles, y éstas, a no dudarlo, en cualquier ciudad, son las del Palacio de Congresos.

EL COMPLEMENTO HOTELERO.

Una Palacio de Congresos ubicado en un lugar de escasa capacidad hotelera o con una hostelería de baja calidad o de categorías inferiores no tiene razón de ser ni viabilidad. Acabamos de ver cómo las convenciones son un premio, un honor, un estímulo al miembro de la empresa. Ha de alojarse en el mejor hotel o, al menos, en un hotel que él pueda confundir con el mejor. He aquí una curiosa coincidencia entre el turismo de congresos y el cinégetico: ambos utilizan para hospedarse hoteles de cinco o de cuatro estrellas. Como mínimo, habitación individual con cuarto de baño, o medio asco.

Podría pensarse que el enunciado anterior es válido para las convenciones, y no para los congresos. Nada menos cierto. El congresista unas veces representa a su país, otras a los profesionales de tal o cual especialidad de su nación, algunas veces a una rama de la ciencia, consecuentemente hace un esfuerzo —aunque sea congresista individual— por aparentar y también es cliente de los hoteles de las categorías más elevadas. De modo que, en todo caso, no sólo es un complemento necesario de los congresos la hostelería, sino que ésta ha de ser de la más alta calidad.

(1) Damos ya por conocida la distinción entre congreso y convención que ha tomado carta de naturaleza en nuestro país por la que el primero es una reunión de entes individuales o colectivos para tratar de un tema concreto y obtener conclusiones de carácter profesional, científico, comercial o técnico, y la segunda, una reunión interna de empresa, aunque a veces sea de varias empresas, o de una o varias empresas para sus clientes potenciales.

LAS EXPOSICIONES EN LOS CONGRESOS.

Como es sabido, en España las exposiciones comerciales dependen del Ministerio de Comercio, a través de su Comisaría General de Ferias y Exposiciones. No vamos, pues, a mencionarlas, puesto que en principio no guardan relación con los congresos. Lo mismo acontece con las ferias de ganados, en el marco del Ministerio de Agricultura, o la Feria Internacional del Campo, dependiente del Ministro de Relaciones Sindicales.

Pero los términos congreso y exposición están estrechamente relacionados entre sí debido a dos principios fundamentales. El interés que el fabricante o el comerciante tienen de exhibir sus productos única o principalmente al posible comprador, y que, como consecuencia de lo anterior, cada vez es más frecuente que la máxima fuente de financiación del congreso sea su exposición aneja.

Por ello, en la actualidad no se concibe la construcción de un Palacio de Congresos sin una buena sala de exposiciones. Las condiciones que ha de reunir ésta son menos visibles que las de las salas destinadas a las reuniones y debates, pero aún más —si cabe— importantes.

Una sala de exposiciones ha de tener fáciles accesos para la rápida y cómoda entrada y salida del material de exposición. Ha de aguantar los mayores pesos —cada día ciertas máquinas son más pesadas—, disponer de fuerza eléctrica en abundancia —mucho material expuesto necesita alta tensión—. El agua debe de ser abundante y con mucha presión, tanto para refrigerar las máquinas como porque éstas la lleven de dotación. Y, por último, no hemos de olvidar algo fundamental en un Palacio de Congresos: ocultamente han de tener lienzos o paredes, columnas, etc., lugares donde poder enganchar cables, poleas y demás utensilios necesarios para sujetar paneles, falsos techos, cuadros, luminosos, luces, etc., de los respectivos "stands" o del conjunto de la exposición. Esto es debido a que si cada vez que una sala de exposiciones quedase libre necesitase de reparación, en un Palacio de Congresos podrían contarse con los dedos de la mano las exposiciones o, mejor dicho, los congresos con exposición a celebrar en un año.

UN CONGRESO TIPO.

Sintetizar lo que es un congreso cualquiera no es tarea fácil, pero vamos a intentarlo, entendiéndose que nos referimos a un congreso en toda la extensión de la palabra, no a una convención.

En un Palacio de Congresos lo primero que ocupan los organizadores son las dependencias destinadas a secretaría del congreso. Casi

simultáneamente empiezan los montadores de la exposición su febril labor, dado el poco tiempo de que disponen (como máximo, de dos días). Un día antes de que el congreso comience, la recepción está lista tanto para admitir inscripciones como para formalizar —con entrega de credencial, programa de actos, invitaciones y obsequios— la actuación en las sesiones de los previamente inscritos. El primer día —ya están instalados todos los servicios del congreso, como Oficina de Prensa, de Relaciones Públicas, de regalos, de fotocopias— se celebra con un acto social, a veces de carácter académico, la solemne sesión de apertura. Un vino de honor a las autoridades que la han presidido y a todos los congresistas es de rigor, que se ofrece tras la inauguración de la exposición.

Ya empiezan las sesiones de trabajo. Cada especialidad a debate en una sala diferente —las llamadas salas de comités— auxiliados *relator* (el que plantea el tema), *ponente* (el que propone su aprobación) y *presidente* (el que dirige la sesión) por medios audiovisuales, megafonía y, en su caso, traducción simultánea.

Al término de las sesiones parten autobuses para un día la recepción del alcalde, otra la visita de un centro relacionado en sus actividades con el temario del congreso. Fuera o dentro del palacio diversos organismos ofrecen recepciones o en el auditorio se presenta el espectáculo, concierto o ballet, con el que es de rigor obsequiar a los congresistas y tras una ceremonia que, generalmente, pasa desapercibida, de clausura de la exposición, vuelta de nuevo al auditorio o sala principal para la solemne sesión de clausura. Una cena, a ser posible de gala, precede a la despedida.

Mientras los congresistas han celebrado sus actos, los servicios del congreso no han dejado de funcionar. La Oficina de Prensa ha compuesto el periódico-diario del congreso. Las azafatas lo han distribuido. La Oficina de Relaciones Públicas ha atendido a las personalidades del congreso con recepción en aeropuertos, acompañamientos, alguna copa en privado. La de regalos los ha repartido por categorías, tarea harto ingrata. El servicio de imprenta y el de fotocopias ha reproducido *relatos*, *ponencias*, *conclusiones* provisionales o definitivas. Se ha desarrollado un programa —a cargo, normalmente, de *guías de turismo*, para señoras, que comprende excursiones, visitas a fábricas de cerámica o de alfombras, museos, haciéndolas coincidir con los congresistas en algunos de los actos sociales. La agencia de viajes ha cerrado gran parte de los billetes de vuelta "open" de los congresistas. Ha preparado los viajes post-congreso. Los Servicios de Correos han despachado la correspondencia con el matasello especialmente creado al efecto. El Banco ha cambiado moneda o cheques de viaje. En fin, que una actividad trepidante no ha cesado la mayor parte de las horas del día o de la noche.

MIRANDO AL FUTURO.

Un aspecto curioso digno de tenerse en cuenta es el problema de los acompañantes de los congresistas. Hasta ahora lo normal era que parte de los congresistas acudiesen al congreso con sus consortes, con algún hijo adulto o con algún o algunos próximos parientes más o menos de su misma edad. Pero de un tiempo a esta parte viene notándose una afluencia de congresistas con niños no sólo de corta, sino que de cortísima edad —algunos ni han iniciado sus primeros pasos— cuyos padres son congresistas los dos y para los que el hasta ahora clásico programa de “damas” o de acompañantes resulta totalmente inoperante.

Pero desde hace un par de años ha surgido o aparecido otro tipo de acompañante, el anciano, que suele ser la madre o el padre del congresista o de los congresistas, a quien, por no poderlo atender en el lugar de residencia, mismo caso que el del niño, lo traen consigo y para quien de igual forma es totalmente inoperante el ya mencionado tradicional programa de “damas” o acompañantes.

Hasta ahora el doblemente nuevo problema se está resolviendo alojando a los congresistas así acompañados en los pocos hoteles con zonas ajardinadas, jardines de la infancia, vistas panorámicas, etc., que existen. De todos modos, no es aventurado predecir que si los hoteles no resuelven el problema, deberán hacerlo los palacios de congresos, por lo que no será, dentro de poco, extraño encontrar en ellos jardines de la infancia o salas de proyección de películas de dibujos animados y salas de lectura, televisión, biblioteca, etc., que resuelvan dicho nuevo problema.

En cuanto a la disposición de salas, se aprecia cada vez más la necesidad de huir de la sala tipo aula o salón de actos, siendo ésta sustituida por salas de forma elíptica, circular u ovalada, que permitan amplias o numerosas presidencias, compensando así el aumento de países y, por lo tanto, de delegaciones que quieren en todo momento figurar “inter pares” o, al menos, uno de los miembros de la delegación ser un “primus inter pares”, con un aumento de asistentes en la presidencia.

En las sesiones con traducción simultánea dejará de oírse el idioma del orador por medio de altavoces. Cada congresista recogerá la voz del que esté interviniendo a través de los auriculares, esté traducida dicha voz simultáneamente o no. Esto evita el complejo que sienten los congresistas de un idioma minoritario, que sólo se escucha en la sala cuando toman ellos la palabra.

El proyectador de documentos es cada vez más necesario. En los congresos científicos cada interviniente trae sus propias diapositivas de gráficos, fórmulas, aparatos, etc., pero no puede hacerse con las de un oponente cuyos teorías piensa rebatir. Entonces entrega el li-

bro, revista en el que figura el artículo o simplemente el texto (con gráficos) multicopiado de su oponente, y lo proyecta o, mejor dicho, solicita que se le proyecte y luego lo rebate con su oratoria y diapositivas propias.

Por último, los Palacios de Congresos habrán de enfrentarse resueltamente con el mayor problema de transporte que se les plantea a los congresos, y que es precisamente del que nadie habla o escribe: nos referimos al transporte urbano.

Si mover a los congresistas por la vía aérea o marítima es hoy tarea fácil, y la terrestre, sea por tren o carretera —con algunas excepciones en lo que se refiere a esta última—, no causa problemas, el transporte urbano es, en ocasiones, el “talón de Aquiles” de los congresos. El servicio de autobuses a los congresistas y el de automóviles a los cargos más representativos ya no puede limitarse al traslado del hotel al Palacio de Congresos, o viceversa, o a las excursiones dentro de los programas post y pre-congreso. El colapso que en la mayoría de nuestras poblaciones ha sufrido el tráfico urbano, la escasez notoria que se aprecia de taxis y de autobuses de servicio público, obligan a que en todo momento, vayan a donde vayan, siempre que sea un acto programado y anunciado, la organización del congreso tenga prevista tanto la ida como el regreso de los congresistas y acompañantes, sea al hotel o sea al Palacio de Congresos, según la hora de que se trate.

BIBLIOGRAFÍA EN ESPAÑOL SOBRE CONGRESOS Y EXPOSICIONES (2).

Trabajos de carácter general:

K. F. SCHWEIG: *Cómo se organiza un congreso*. Traducción y adaptación: Oficina Técnica y Auxiliar de Congresos-OTAC. Scholz-Editor. Barcelona, 1967.

(2) Hemos creído ocioso incluir obras tan conocidas como las de José Ignacio Arrillaga Sánchez —*Sistema de política turística, El turismo en la economía nacional, Ensayos sobre turismo*—, de Luis Fernández Fúster —los dos volúmenes de *Teoría y técnica del turismo*— o de Angel Palomino —*El milagro turístico*—, en las que los congresos son objeto de especial estudio, ni tampoco censar los artículos aparecidos en revistas de carácter esencialmente turístico, como *Editur, Editur International, España hostelera, Estudios Turísticos y Tecno-Hotel*, entre otras.

- EJLER ALKJAER & JORN ERIKSEN: *Localización y realidad económica de los congresos internacionales*. Prólogo del Excmo. Sr. Don Andrés Rivera Rovira, Presidente del Comité Ejecutivo de la Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona. Traducción y adaptación: OTAC, S. A. Scholz-Editor. Barcelona, año 1970.
- ESTANISLAO PAN MONTOJO: *Le phénomène congrès*. Nota bibliográfica al libro de G. C. Fighiera del mismo nombre editado por la F. I. A. V. Bélgica, 1963, publicada en las páginas 107 y 108 del número 4, correspondiente a los meses de octubre-diciembre del año 1964, de la revista de ESTUDIOS TURÍSTICOS.

Trabajos de carácter parcial:

- XIAN DE ANDRADE: *Decadencia y crisis del pueblo español de Mallorca*. Páginas 40 a 43 de la revista "Sábado Gráfico", núm. 803. Madrid-Barcelona, 21 de octubre de 1972.
- PABLO PINTADO Y RIBA: *Palacio Nacional de Congresos y Exposiciones*. Páginas 25 y siguientes de la revista "Temas de Arquitectura y Urbanismo", núm. 160, correspondiente al mes de octubre del año 1972.
- FRANCISCO GIMÉNEZ ALEMÁN: *Técnica del Perfume para Congresos*. Páginas de huecograbado del diario "ABC", de Madrid, correspondiente al sábado 18 de agosto de 1973.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS.

- I Curso sobre Problemática de Congresos*. Madrid, 1971.
- II Curso sobre Problemática de Congresos*. Madrid, 1972.
- Curso Teórico-Práctico sobre Congresismo y Exposiciones*. Barcelona, 1973.

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CIUDADES DE CONGRESOS (3).

- Boletín Informativo*, trimestral. (Lleva publicados diez números.)
Tríptico en español, francés, inglés y alemán.
Directorio de la Asociación, Madrid, San Sebastián, 1972.
España ¿por qué?, díptico en español.

(3) Varias de las empresas privadas miembros de la A.E.C.C., han publicado folletos propagandísticos, entre los que destaca, por su contenido, presentación y extensión uno de los editados por *Central de Congresos*, en español e inglés.

PUBLICACIONES DEL PALACIO DE CONGRESOS DE BARCELONA.

Boletín de noticias, estadísticas y programa de actos. Mensual.

Memoria anual.

Folleto en huecocolor, con planos.

PUBLICACIONES DEL PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES DE LA COSTA DEL SOL.

Boletín de noticias, estadísticas y programa de actos. Mensual.

Folleto en huecocolor, con planos.

CALENDARIOS DE ACONTECIMIENTOS.

Guía Internacional de Ferias y Exposiciones (GUIFEX). Edita: Ignacio H. de la Mota. Recoletos, 1. Madrid-1.

Año I. - Núm. 1. Madrid, 1972 (revista anual). 303 páginas, de las que 58 están dedicadas a congresos.

Año II. - Núm. 2 (sin datos).

Año III. - Núm. 3. Madrid, 1974 (revista anual). 326 páginas, de las que 75 están dedicadas a congresos.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO.

Sección de Propaganda e Información Turística de la Dirección General de Promoción del Turismo: *España, congresos en el país del sol.* Editora Nacional. Impreso en San Sebastián en el año 1971. Reedición prevista de 150.000 ejemplares en español, francés, inglés y alemán.

Sección de Propaganda e Información Turística de la Dirección General de Promoción del Turismo: *Palacios Nacionales de Congresos y Exposiciones, Madrid, Málaga-Torremolinos.* Edición en español, francés, inglés y alemán. Impreso en Bilbao en el año de 1972.

Dirección General de Promoción del Turismo: *Congresos, Convenciones, Ferias, Salones y Exposiciones a celebrar en España: Avance del Calendario de 1972 a 1974 y Avance del Calendario de 1973 a 1975.* Ediciones en español e inglés. Imprenta del Ministerio de Información y Turismo. Madrid.